

A propósito de... **CRISTO EN LA CUARESMA**

Antes de ver en la Cuaresma una oportunidad para la ascesis y la penitencia, la Iglesia se manifiesta con el firme propósito de contemplar al Señor que comienza su ascenso hacia Jerusalén y ve cercana la culminación de su obra por este mundo. Es paradigmático el Evangelio del primer anuncio de la pasión (Lc 9,22-25) que se proclama el jueves después de ceniza. Allí se advierte a los discípulos que «el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Desde los primeros pasos cuaresmales del Señor y de la comunidad cristiana hacia el lugar de la pasión y de la glorificación, queda bien patente que Él marcha decidido y, al mismo tiempo, advierte a sus discípulos el rigor del seguimiento: «el que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz de cada día».

Al mismo tiempo, la Iglesia contempla el misterio de Cristo retirado al desierto durante cuarenta días, donde es tentando (Evangelio del primer domingo). Este acontecimiento que, junto con el bautismo, preparó la vida pública de Cristo, en el contexto cuaresmal se traduce en un paradigma de la vida del cristiano, llamado a «sofocar la fuerza del pecado» (prefacio del I domingo). La cuarentena de días en el desierto ejerció un influjo poderoso para la constitución de nuestra cuaresma actual y tiene, al mismo tiempo, muy fuertes resonancias veterotestamentarias: días del diluvio (Gn 8,6), años del éxodo a través del desierto (Ex 16,35), días de Moisés y Elías en la montaña santa (Ex 25,18; 1R 19,8).

Con este simbolismo, la Cuaresma sitúa a la Iglesia en un periodo donde deberá aprender a superar la prueba y la tentación por medio de la confianza en la providencia y misericordia divinas, al igual que Cristo en el desierto. A partir de estos dos grandes principios, la comunidad cristiana se siente movida a imitar a Cristo en su estancia por el desierto y, al mismo tiempo, se dispone a preparar los acontecimientos que tendrán lugar en los días del Santo Triduo Pascual. La Iglesia en la cuaresma

(Luis García Gutiérrez,

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

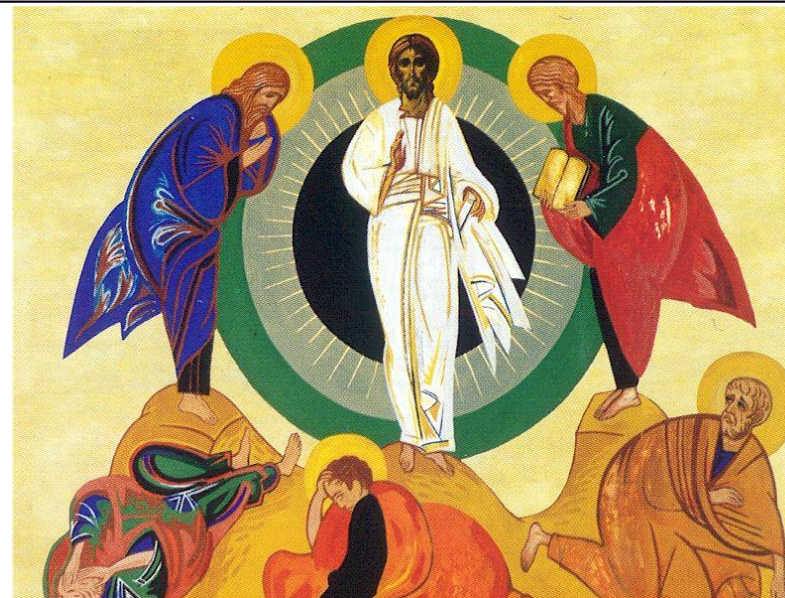
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

28 DE FEBRERO 2021

II. DOMINGO DE CUARESMA

Año XIII. nº: 705



Palabra de Dios:

Génesis 22,1-2.9-13.15-18.

El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.

Salmo 115.

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.

Romanos 8,31b-34.

Dios no perdonó a su propio Hijo.

Marcos 9,2-10.

Éste es mi Hijo amado.

Comentario al Evangelio:

LIBERAR LA FUERZA DEL EVANGELIO

El relato de la "**Transfiguración de Jesús**" fue desde el comienzo muy popular entre sus seguidores. No es un episodio más. La escena, recreada con diversos recursos de carácter simbólico, es grandiosa. Los evangelistas presentan a Jesús con el rostro resplandeciente mientras conversa con Moisés y Elías.

Los tres discípulos que lo han acompañado hasta la cumbre de la montaña quedan sobrecogidos. No saben qué pensar de todo aquello. El misterio que envuelve a Jesús es demasiado grande. Marcos dice que estaban asustados.

La escena culmina de forma extraña: **«Se formó una nube que los cubrió y salió de la nube una voz: Este es mi Hijo amado. Escuchadlo»**. El movimiento de Jesús nació escuchando su llamada. Su Palabra, recogida más tarde en cuatro pequeños escritos, fue engendrando nuevos seguidores. La Iglesia vive escuchando su Evangelio.

Este mensaje de Jesús, encuentra hoy muchos obstáculos para llegar hasta los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Al abandonar la práctica religiosa, muchos han dejado de escucharlo para siempre. *Ya no oirán hablar de Jesús si no es de forma casual o distraída.*

Tampoco quienes se acercan a las comunidades cristianas pueden apreciar fácilmente la Palabra de Jesús. Su mensaje se pierde entre otras prácticas, costumbres y doctrinas. Es difícil captar su importancia decisiva. *La fuerza liberadora de su Evangelio queda a veces bloqueada por lenguajes y comentarios ajenos a su espíritu.*

Sin embargo, también hoy, *lo único decisivo que podemos ofrecer los cristianos a la sociedad moderna es la Buena Noticia proclamada por Jesús, y su proyecto de una vida más sana y digna.* **No podemos seguir reteniendo la fuerza humanizadora de su Evangelio.**

Hemos de hacer que corra limpia, viva y abundante por nuestras comunidades. Que llegue hasta los hogares, que la puedan conocer quienes buscan un sentido nuevo a sus vidas, que la puedan escuchar quienes viven sin esperanza.

Hemos de aprender a leer juntos el Evangelio. Familiarizarnos con los relatos evangélicos. Ponernos en contacto directo e inmediato con la Buena Noticia de Jesús. En esto hemos de gastar las energías. *De aquí empezará la renovación que necesita hoy la Iglesia.*

Cuando la institución eclesíástica va perdiendo el poder de atracción que ha tenido durante siglos, hemos de descubrir la atracción que tiene Jesús, el Hijo amado de Dios, para quienes buscan verdad y vida. *Dentro de pocos años, nos daremos cuenta de que todo nos está empujando a poner con más fidelidad su Buena Noticia en el centro del cristianismo.*

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Reconcilia como debes tu alma con tu Jesús y únete a El, porque El lo desea vivamente y tú lo necesitas en gran manera".

San Benito Menni. (c 452.4)

Espiritualidad y Oración:

Cuaresma del amor frente al odio

El amor alienta, el odio abate;
el amor sonríe, el odio gruñe;
el amor atrae, el odio rechaza;
el amor confía, el odio sospecha;
el amor entenece, el odio enardece;
el amor tranquiliza, el odio altera;
el amor guarda silencio, el odio vocifera;
el amor edifica, el odio destruye;
el amor siembra, el odio arranca;
el amor espera, el odio desespera;
el amor consuela, el odio exaspera;
el amor suaviza, el odio irrita;
el amor perdona, el odio intriga;
el amor vivifica, el odio mata;
el amor es dulce; el odio es amargo;
el amor es pacífico; el odio es explosivo;
el amor es veraz, el odio es mentiroso;
el amor es humilde, el odio es altanero;
el amor es sumiso, el odio es jactancioso;
el amor es manso, el odio es belicoso;
el amor es espiritual, el odio es carnal.
El amor es sublime, el odio es triste.

